



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

La política hacia América Latina y el Caribe bajo la presidencia de Barack Obama: una mirada desde la prospectiva crítica

Autor:

Suárez Salazar, Luis

Forma sugerida de citar:

Suárez, L. (2017). La política hacia América Latina y el Caribe bajo la presidencia de Barack Obama: una mirada desde la prospectiva crítica. En A. D. Salinas (Ed.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*. Universidad Iberoamericana; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

América Latina : nuevas relaciones hemisféricas e integración

ISBN: 978-607-02-9305-4

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8
Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA POLÍTICA HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE BAJO LA PRESIDENCIA DE BARACK OBAMA: UNA MIRADA DESDE LA PROSPECTIVA CRÍTICA

Luis Suárez Salazar

INTRODUCCIÓN

Como sugiere su título, este ensayo* tiene como propósito sintetizar algunas de las anticipaciones que –desde hace varios años– he venido elaborando con relación a la política hacia América Latina y el Caribe en la perspectiva de la segunda y última etapa presidencial de Barack Obama.¹

Esas anticipaciones han sido facturadas desde aquella vertiente de “la futurología” que, a diferencia del determinismo y el voluntarismo que han caracterizado a diversos cultores de esa disciplina, indica que el futuro “es más construible que previsible”. Por tanto, “no es único, ni lineal”.² Al contrario, pueden vislumbrarse varios *escenarios alternos*.³ Ninguno está predeterminado; ya que dependen de los resultados de las “acciones proactivas” del “hombre colectivo”.⁴ En consecuencia, el porvenir es un *campo de batalla* (muchas veces violento) entre los sujetos sociales y políticos, estatales y no estatales, internos y externos, que “pugnan por imponer su poder para defender sus intereses”.⁵

Pero antes de presentar el que considero *el escenario más probable* de la política hacia el “sur político del continente americano”, que desplegará el antes mencionado *gobierno temporal* estadounidense, me parece necesario mostrar una síntesis de los objetivos estratégicos y de algunos generales de las diversas acciones que éste desplegó entre el 20 de enero del 2009 y del 2013.⁶ Asimismo, referir algunos de los componentes de la que he denominado “ofensiva diplomática”, desplegada por esa administración entre los primeros meses de ese último año y lo transcurrido del 2014.⁷

LOS OBJETIVOS DE LA POLÍTICA HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE LA PRIMERA PRESIDENCIA DE BARACK OBAMA

Como he documentado en los escritos ya referenciados, dándole continuidad o reformulando, según el caso, algunas de las políticas emprendidas por las dos administraciones de George W. Bush (2001-2009), desde el 20 de enero del 2009 hasta igual fecha del 2013, la maquinaria político-militar y de seguridad estadounidense, al igual que sus aparatos político-diplomáticos e ideológico-culturales –en particular, los que inciden en la opinión pública externa– emprendieron diversas “estrategias inteligentes” dirigidas –según indicó Barack Obama durante su campaña electoral– a “renovar” y a “prolongar a lo largo del siglo XXI el liderazgo estadounidense en las Américas”.⁸

A pesar de haber edulcorado esos propósitos hegemónicos con su promesa –formulada en la Cumbre de las Américas realizada en abril del 2009 en Trinidad y Tobago– de “iniciar una nueva época de las relaciones interamericanas” (incluido “un nuevo comienzo” en sus relaciones con Cuba),⁹ y partiendo de los objetivos estratégicos mencionados en el párrafo anterior, de manera unilateral o concertada con sus “amigos”, “socios” o “aliados”, estatales y no estatales de dentro y fuera del continente americano, su primera administración emprendió diversas acciones orientadas a cumplir, al menos, los siguientes objetivos generales ínter vinculados entre sí:

1. “Contener” y, donde y cuando le resultó posible (como fueron los casos de Honduras y Paraguay), derrotar (*roll back*) a aquellos gobiernos latinoamericanos y caribeños calificados como “anti-estadounidenses”, “anti-democráticos”, “pocos colaboradores en la lucha contra el narcotráfico”, “promotores del terrorismo” o “violadores de los derechos humanos y las libertades fundamentales”. En particular, aunque no únicamente, a los gobiernos reformistas, reformadores o revolucionarios que eran o todavía son miembros plenos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP): Antigua y Barbudas, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras (hasta “el golpe de Estado institucional” del 2009 contra el presidente Manuel Zelaya), Nicaragua, la República Bolivariana de Venezuela, Santa Lucía, así como San Vicente y las Granadinas.

2. Restaurar o fortalecer, según el caso, su multifacética dominación sobre México, sobre todos los Estados-nacionales ubicados en el istmo centroamericano (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), al igual que en el Caribe insular y continental (Belice, Colombia, la República Cooperativa de Guyana, la República Bolivariana de Venezuela y Surinam) con vistas a preservar su control sobre los recursos naturales y los bienes públicos (como el agua y la biodiversidad), así como sobre los diversos espacios geoestratégicos existentes en el Gran Caribe: los estrechos de la Florida y Yucatán, el Golfo de México, los pasos de los Vientos y de las Vírgenes, el canal de Panamá, las cuencas de los ríos Atrato y San Juan, al igual que las demás vías terrestres, fluviales, marítimas y aéreas imprescindibles para transitar entre los Océanos Atlántico y Pacífico, al igual que entre el Sur y el Norte del continente americano.

3. Subordinar a los intereses geoeconómicos y geopolíticos estadounidenses a los gobiernos de todos los Estados nacionales del hemisferio occidental ubicados en el “arco del Pacífico”: Canadá, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Esto estuvo (y está) orientado a “contener” las amenazas que le plantean al poder global de los Estados Unidos la cada vez más fortalecida proyección externa de la República Popular China (RPCH) y de la Federación Rusa. Mucho más porque los gobiernos de ambos países impulsaron desde el 2009 la institucionalización y profundización del denominado Grupo BRICS (Brasil, Rusia, la India, la RPCH y Sudáfrica)¹⁰ y han venido ampliando sus interrelaciones político-económicas y, en algunos casos, militares con algunos gobiernos de América Latina y el Caribe.

4. Contrarrestar las amenazas que le plantean a “la hegemonía” estadounidense en el Hemisferio Occidental y en particular en Suramérica la paulatina e inconclusa transformación de la República Federativa de Brasil en una “potencia global”, al igual que aquellas posturas “anti-estadounidenses” o “populistas radicales” de los actuales gobiernos de Argentina y Uruguay, así como, vinculado a ello, evitar — hasta donde y cuando le resultó posible — la ampliación y profundización del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Igualmente, el

impacto que ese inconcluso proceso y las coincidencias de la mayoría de los gobiernos de los Estados que lo componen con algunas de las posiciones de sus homólogos suramericanos integrantes del ALBA-TCP (Bolivia, Ecuador y la República Bolivariana de Venezuela) tuvieron en la fundación y rápida profundización de las labores de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y, por consiguiente, en el cuestionamiento de los intereses geopolíticos y geoeconómicos (incluido el control de los ingentes recursos naturales y los bienes públicos) de los grupos dominantes de Estados Unidos en “el corazón de América del Sur” (Bolivia y Paraguay), en las cuencas de los ríos Amazonas y de la Plata, al igual que en el Atlántico Sur.¹¹

5. Dificultar la fundación en el 2011 y la posterior profundización de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), así como de aquellos organismos multilaterales de concertación política, cooperación funcional y/o de integración económica previamente existentes que obstaculicen el cumplimiento de los objetivos hemisféricos estadounidenses antes mencionados o que en la percepción de su gobierno dificulten el adecuado cumplimiento de los diversos Tratados, acuerdos y planes de acción aprobados por las Cumbres de las Américas (ordinarias o extraordinarias), por las Cumbres de sus Ministros de Defensa, por las Reuniones de Ministros de Seguridad Pública (MISPA) y de Ministros de Justicia u otros Ministros o Fiscales Generales de las Américas (REMSA), al igual que por los principales órganos políticos, jurídicos y militares del Sistema Interamericano: la Organización de Estados Americanos (OEA) y sus diversas Comisiones, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Junta Interamericana de Defensa (JID). Esta última encargada de ofrecer asesorías y “servicios técnicos” a los gobiernos de los Estados que la integran, así como a las Conferencias de Jefes de Ejército, Marina y Aviación que, con escasa información a la opinión pública, se han venido reuniendo desde los primeros años de la década de 1960 hasta la actualidad.

No tengo espacio para detallar las multifacéticas acciones –tanto públicas, como discretas, encubiertas o “secretas” (incluido el ahora develado espionaje sobre las comunicaciones de algunos mandatarios y de importantes empresas estatales latinoamericanas)– emprendidas en el período que abarca este acápite por “la diplomacia” política,

económica, militar y de seguridad estadounidense, incluida la llamada “diplomacia pública”, con vistas a tratar de garantizar el cumplimiento de esos objetivos. Sin embargo, hay que resaltar que –con independencia de sus desiguales resultados– buena parte de esas acciones estuvieron guiadas por las unilaterales y cada vez más ensanchadas y militarizadas nociones sobre la Seguridad Nacional de Estados Unidos y, concomitantemente, sobre “la seguridad interamericana” elaboradas por su burocracia político-militar y policial antes o durante la primera administración de Barack Obama.

Aunque, acorde con su ya referida promesa de “iniciar una nueva era de las relaciones interamericanas”, en la retórica de esas definiciones, así como en ciertas prácticas de esa administración, ganaron espacios algunos conceptos vinculados a la “seguridad multidimensional” (económica, social, energética, alimentaria y medio-ambiental) previamente impulsados por diferentes gobiernos latinoamericanos y caribeños, en su implementación siguieron preponderando las definiciones y las acciones vinculadas a “la seguridad no tradicional”, elaboradas durante la posguerra fría y, en particular, durante las dos administraciones de George W. Bush: la “guerra contra el narcotráfico” y otros delitos conexos (el tráfico de armas y el lavado de dinero), al igual que la lucha contra “el terrorismo” o “el narco-terrorismo”, así como la contención de las “migraciones incontroladas” y del “tráfico de personas”.

LA “OFENSIVA DIPLOMÁTICA” DE LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE BARACK OBAMA

A pesar de la reverdecida retórica acerca de sus intenciones de elaborar “nuevas alianzas entre iguales” con los gobiernos de América Latina y el Caribe, basadas “en los intereses y valores compartidos”, así como en el respeto mutuo “en las que nuestras naciones puedan concentrarse en mejorar las vidas de nuestros ciudadanos”, empleada por Barack Obama y por su vicepresidente Joe Biden antes, durante o después de las reuniones que, de manera separada, individual o colectiva, ambos sostuvieron en diferentes momentos del 2013 y de lo transcurrido del 2014 con los mandatarios de 30 Estados latinoamericanos y caribeños,¹² así como del discurso que el 18 de noviembre de ese año pronunció el Secretario de Estado John Kerry¹³ en la sede de la OEA (en el que indicó que “la era de

la Doctrina Monroe había terminado”), ninguno de los objetivos estratégicos y generales de la política estadounidense hacia el hemisferio occidental señalados en el acápite anterior se modificarán en los próximos tres años.

Mucho menos porque; no obstante el acento que tanto Obama, como Biden y Kerry, así como otros funcionarios de menor jerarquía han puesto en los temas económicos, comerciales, energéticos, sociales y medioambientales (incluidos los desafíos que “el cambio climático” le plantea al hemisferio occidental) vinculados a la que desde hace varios años diversos mandatarios estadounidenses han venido llamando “la prosperidad y la seguridad de las Américas” (siempre asociadas al despliegue del “libre comercio”, de “la libertad” de empresa y de prensa, así como a “la gobernabilidad democrática” de su sistema de dominación),¹⁴ al igual que en “las oportunidades económicas y políticas” que les ofrecen a los Estados Unidos los positivos cambios económicos y sociales (incluso el notable incremento de “las clases medias”) que se han venido produciendo en América Latina y el Caribe, la lógica de *la seguridad imperial* continuará preponderando en el diseño de las diversas “estrategias inteligentes” y de las multifacéticas acciones que emprenderá la última presidencia de Barack Obama.¹⁵

Entre otros elementos que veremos después, así parece confirmarlo *La política de defensa para el hemisferio occidental* hasta el 2023 difundida, en octubre del 2012, por el entonces Secretario de Defensa, Leon Panetta; en tanto todos sus enunciados se fundamentan en la orientación expresa del presidente Barack Obama de preservar el liderazgo mundial [y hemisférico] de los Estados Unidos.¹⁶ Siempre según ese documento, para lograrlo en medio de las restricciones fiscales que se han presentado y que se presentarán en los próximos años, así como para posibilitar la “necesaria concentración” de sus fuerzas armadas en la región Asia-Pacífico, el Pentágono se plantea elaborar “innovadoras y flexibles alianzas” con “los países amigos” o “aliados” del hemisferio occidental.

Esas alianzas deberán dejar “una huella ligera”,¹⁷ y garantizar que las fuerzas armadas estadounidenses sean “el socio predilecto” y “el posibilitador clave de la férrea cooperación regional” en materia de defensa y seguridad. También que sus contrapartes estén en disposición

y posibilidades de “compartir responsabilidades y costos” con los Estados Unidos, al igual que de “exportar seguridad” a otros lugares del mundo y en particular del sur político del continente americano; ya que gracias a “la transformación admirable” que se ha producido en los primeros años del siglo XXI:

[...] los países del hemisferio están mirando más allá de esta región, desde la región de Asia y el Pacífico hasta África. Dados nuestros intereses comunes, como la libertad de navegación y sobrevuelo y otros usos internacionalmente lícitos de los océanos afines a estas libertades, la seguridad [...] de los dominios marítimos y aéreos y la prevención del comercio ilícito de precursores de estupefacientes y otras mercancías, continuaremos identificando oportunidades de colaboración para forjar alianzas que trasciendan nuestro hemisferio. *Este enfoque no solo afianza las alianzas que [ya] tienen los Estados Unidos en este hemisferio, sino que realza la importancia que ellas revisten para apoyar las prioridades que los Estados Unidos tienen en el mundo, como el vuelco a Asia y el Pacífico.*¹⁸

EL “EJEMPLO” COLOMBIANO

Acorde con esas definiciones y a pesar de la tendencia decreciente que desde el 2010 se ha venido produciendo en “las ayudas” que el actual gobierno de Estados Unidos le venía ofreciendo a sus “aliados” y “amigos” de América Latina y el Caribe, durante el 2013 y los meses transcurridos del 2014 el actual gobierno de Colombia siguió siendo el principal destinatario de la ayuda militar y policial que la administración de Barack Obama le ofreció a todos los Estados del hemisferio occidental.¹⁹ Al igual que durante buena parte de su primera administración, esos fondos se orientaron a “la consolidación” de los presuntos éxitos que en los años previos había obtenido el gobierno temporal de Juan Manuel Santos en su lucha contra “la subversión”, el “narcotráfico” y “el narco-terrorismo”.²⁰

También para que, en consuno con el Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses (SOUTHCOM), las represivas fuerzas militares colombianas le sigan ofreciendo diversos entrenamientos a miles de oficiales militares y policiales del resto de los Estados de América Latina y el Caribe. Según indicó el actual y el antes mencionado presidente colombiano, en lo transcurrido del siglo XXI en su país se habían entrenado 17 000 oficiales militares y policiales de diversos países

del mundo, la mayor parte de ellos latinoamericanos y caribeños.²¹ Basta decir que sólo entre el 2010 y el 2012 se entrenaron en ese país suramericano más de 9 000 oficiales militares y policiales del hemisferio occidental.²²

El incremento exponencial de esos entrenamientos en los años venideros fue anunciado por Juan Manuel Santos, inmediatamente después de la reunión que sostuvo con Barack Obama durante la visita oficial que realizó a Estados Unidos en los primeros días de diciembre del 2013.²³ A pesar de las masivas y flagrantes violaciones de los derechos humanos, así como al Derecho Internacional Humanitario que se sigue perpetrando en Colombia, acto seguido Obama ensalzó “los tremendos progresos que ha tenido Colombia en la última década [...] precisamente por el éxito en el frente de la seguridad”, y anunció “la continuación de la cooperación” al respecto con el antes mencionado gobierno colombiano o con el que presidente que resulte electo en los comicios presidenciales que se realizarán en ese país el 25 de mayo del presente año.

Según las documentadas denuncias que han formulado algunas instituciones académicas y no gubernamentales estadounidenses –tales son los casos del Centro para la Política Internacional, Fondo de Educación del Grupo de Trabajo sobre América Latina y de la Oficina de Washington sobre América Latina (CIP, LAWGEF y WOLA, por sus respectivas siglas en inglés)– la provisión de esos entrenamientos a oficiales militares y policiales de diversos países por parte de las fuerzas militares colombianas ha formado, y en el futuro previsible formará, parte del *Plan de Acción sobre Cooperación en Seguridad Regional*, aprobado en el 2012 por los actuales gobiernos de Estados Unidos y de Colombia en las diversas sesiones del “Diálogo de Seguridad Estratégica de Alto Nivel” que, desde hace dos años, se viene desarrollando entre los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de ambos países.²⁴ A decir del comunicado de prensa conjunto difundido por el Departamento de Estado en abril del 2012, en los próximos años:

Ambos países desarrollarán programas complementarios de asistencia en seguridad y *acciones operativas* para apoyar a naciones aliadas en el hemisferio y [en] el ámbito internacional que están afligidas por los efectos del crimen organizado

transnacional. Una mayor coordinación de las actividades de apoyo en defensa y seguridad entre los Estados Unidos y Colombia [...] *apoyará estrategias del gobierno [estadounidense] en su conjunto y producirá un mayor efecto a lo largo del hemisferio y de África Occidental.*²⁵

Esos acuerdos deben haberse consolidado y eventualmente ampliado durante la Cuarta Sesión de los Diálogos de Alto Nivel entre los actuales gobiernos de ambos países efectuada en Washington a fines de febrero del presente año; ya que, según reconoció públicamente el embajador de Colombia en ese país, Luis Carlos Villegas, durante esos diálogos el Ministro Defensa, Juan Carlos Pinzón, tenía pautada reuniones con el director de la CIA, John Brennan, y con diversos funcionarios de los departamentos de Estado y de Defensa. En esas reuniones, él y la ministra de Relaciones Exteriores, María Ángela Holguín, tenían previsto abordar, entre otros temas, la cooperación militar y, el campo de la seguridad, entre los gobiernos de Colombia y los Estados Unidos, cuando eventualmente culminen las conversaciones de paz dentro de la guerra que desde octubre del 2012 se están desarrollando en La Habana entre los representantes del Estado Mayor de las FARC-EP y del actual gobierno colombiano.²⁶

Según el antes mencionado embajador, ambos ministros también tenían previsto abordar con sus interlocutores estadounidenses la reiterada voluntad del gobierno presidido por Juan Manuel Santos “de encontrar alguna vía de colaboración con la Organización del Atlántico Norte (OTAN)” y su “preocupación sincera” por las implicaciones que en el futuro previsible pudieran tener para la seguridad de Colombia el resultado de la situación entonces creada en Venezuela a causa de “las protestas” que entonces habían comenzado a desplegar “los opositores al gobierno de Nicolás Maduro”, al igual que “el litigio” existente entre los gobiernos colombiano y nicaragüense “sobre su frontera marítima en el Caribe”.²⁷ Como se conoce, el 19 de noviembre de 2012 esta última fue delimitada de manera inapelable por la Corte Internacional de Justicia de La Haya (CIJ);²⁸ pero las autoridades colombianas continúan rechazando ese fallo, lo que –en su criterio– mantiene planteada la posibilidad de un conflicto militar entre ambos países.²⁹

LAS “NUEVAS ALIANZAS FLEXIBLES” CON DIVERSOS GOBIERNOS SURAMERICANOS

Acorde con los objetivos de este ensayo, es necesario recordar que, pocos meses antes de su previa referida visita a Panamá, Biden ya había visitado Colombia, cuyas fuerzas militares siempre han cooperado con las de los Estados Unidos en la preservación de “la seguridad” de las dos entradas marítimas del Canal de Panamá, así como de la frontera terrestre que existe entre ambos países. Por consiguiente, esa visita a Colombia se complementó con otras “iniciativas diplomáticas” emprendidas en el 2013 por la segunda presidencia de Barack Obama con vistas a establecer “nuevas alianzas flexibles” con otros gobiernos suramericanos; en particular, con los de los Estados ubicados en el “arco del Pacífico”.

En efecto, entre el 3 y el 4 de junio visitó los Estados Unidos el entonces presidente chileno, Sebastián Piñera. A decir de su cancillería, en “la reunión de trabajo” que él sostuvo con Barack Obama, se “analizaron el proceso de negociación del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica [comúnmente conocido por sus siglas en inglés como “el TPP”], las oportunidades que dicho acuerdo presenta para Chile y Estados Unidos” y “la importancia de suscribir [prontamente] un instrumento amplio, balanceado y de alta calidad”.³⁰ Asimismo, ambos presidentes destacaron “los avances que ha registrado la Alianza del Pacífico” (hasta ahora integrada por los gobiernos de Chile, Colombia, México y Perú),³¹ y “los resultados obtenidos entre los Estados Unidos y la República de Chile, en su trabajo conjunto a fin de implementar acciones de cooperación triangular que promueven la seguridad y el desarrollo de otros países socios de América Latina y el Caribe”; en particular, en Paraguay, El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana. También “pusieron de relieve el trabajo conjunto” que realizan los gobiernos de Chile y los Estados Unidos “para hacer frente a las amenazas que afectan la seguridad internacional, tales como el terrorismo, el crimen transnacional organizado, el narcotráfico y la proliferación nuclear, entre otros”.³²

De una u otra forma, todos esos temas también estuvieron incluidos en la agenda de la visita que, días después, realizó a los Estados Unidos el actual presidente peruano, Ollanta Humala. En esa ocasión, ambos gobiernos acordaron diversas acciones dirigidas a consolidar una

“alianza estratégica para el siglo XXI” que optimicé “aún más la seguridad, la prosperidad y el desarrollo en el hemisferio”. También acordaron “desarrollar lazos más estrechos de defensa bilateral”.³³ Con tal fin, Obama aceptó incrementar en 20 millones de dólares la asistencia militar y policial (casi 41.5 millones) que se le había ofrecido al gobierno de Perú en el FY 2013-2014. Ello sin contar los fondos que aparecen en el presupuesto del Pentágono orientados a mantener las “bases militares fluviales” que tienen en Perú, así como para facilitar los acuerdos de intercambio de información entre las fuerzas armadas de Estados Unidos, Colombia y Perú. Según el ya referenciado informe publicado por LAWGEF-CIP-WOLA, como fruto de esos acuerdos entre el 2010 y el 2012 se entrenaron a 592 oficiales militares y policiales de ese país en diferentes puntos del territorio colombiano.

Vinculado a esto, en su declaración conjunta Barack Obama y Ollanta Humala consignaron “el progreso logrado en las negociaciones a favor de un nuevo y robusto Acuerdo de Cooperación para la Defensa entre los Estados Unidos y Perú que tiene el propósito de hacerles frente a los retos y amenazas de seguridad compartidos tales como el narcotráfico, el terrorismo, la proliferación [nuclear] y las catástrofes naturales”. Y, luego de elogiar los rápidos avances que había obtenido la Alianza para el Pacífico (ALPA) “reafirmaron su compromiso compartido” de concluir en ese año las negociaciones para institucionalizar el TPP que, desde el 2010, ha venido impulsando la administración de Barack Obama.³⁴

Todo parece indicar que la ratificación y eventual actualización de esos y otros acuerdos con los actuales gobiernos de los Estados latinoamericanos integrantes de la ALPA fue uno de los principales objetivos de la asistencia del vicepresidente estadounidense Joe Biden a los actos de toma de posición de la actual presidente chilena Michelle Bachelet (11 de marzo de 2014); ya que –además de su encuentro con esa mandataria– sostuvo reuniones con los antes mencionados presidentes de Colombia, México y Perú. Según el resumen de esa visita distribuido por la Oficina del Vicepresidente de los Estados Unidos, en todas esas reuniones se abordaron, entre otros temas, el estado actual de las negociaciones del TPP y “los avances que ha venido obteniendo la Alianza del Pacífico”;³⁵ en la cual, gracias a las gestiones realizadas por el

entonces presidente *pro tempore* de esa alianza, Juan Manuel Santos, el gobierno de Estados Unidos ha venido participando como observador desde mediados del 2013. A cambio, éste comprometió su apoyo a las gestiones que viene realizando el antes mencionado presidente colombiano para incorporarse a la “primermundista” Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), a la cual se incorporó México inmediatamente después de la entrada en vigor del TLCAN el primero de enero de 1994.

Adicionalmente, durante su asistencia a la toma de posesión de la nueva mandataria chilena, Biden se reunió bilateralmente con las y los actuales presidentes de Argentina, Cristina Fernández; de Brasil, Dilma Rousseff; de Ecuador, Rafael Correa; de Paraguay, Horacio Cartes; y de Uruguay, José Mujica.³⁶ Con todos ellos, al igual que con los mandatarios de los estados integrantes del ALPA antes mencionados, el vicepresidente de los Estados Unidos abordó la presuntamente “situación crítica” que entonces existía en la República Bolivariana de Venezuela.

A este asunto volveré en el próximo acápite, pero antes merece indicar que –aunque no está consignado en la información distribuida por la Oficina del vicepresidente de Estados Unidos– es altamente probable que en la conversación que sostuvo con la antes mencionada presidenta brasileña se hayan abordado las dificultades que se han venido presentando en las relaciones entre ambos gobiernos, a causa, entre otras, de las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje que venía desplegando sistemáticamente la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos sobre las más altas instancias del gobierno brasileño.

Asimismo, como consecuencia de las respuestas poco convincentes que le ofrecieron a la mandataria de ese país tanto el Secretario de Estado John Kerry, durante su visita a Brasil el 13 de agosto de 2013, como el propio Obama en ocasión de su encuentro con Dilma Rousseff en la coyuntura de la Octava Cumbre del G20 que se efectuó en San Petersburgo, Rusia, el 5 y 6 de septiembre de 2013. En respuesta, ésta suspendió la visita de Estado a Estados Unidos que estaba pautada para octubre del 2013 y decidió rechazar definitivamente la oferta que le había realizado la empresa Boeing para la compra de 36 F-18 Super Hornet, destinados a la modernización de la fuerza aérea brasileña,

estrechamente asociada con el Pentágono y al complejo militar industrial estadounidense. En su lugar, el gobierno de Brasil optó por comprarle los aviones Gripen NG a la empresa sueca Embraer. Entre otras razones, porque esa operación incluye la transferencia “completa de tecnología”; lo que permitirá que, en pocos años, el 40% de ese modelo de caza-bombardero defensivo y el 80% de su estructura serán fabricados en Brasil por cientos de medianas, grandes y pequeñas empresas que vienen trabajando desde hace tiempo con la antes mencionada empresa sueca. Por su tamaño, ésta es considerada la “tercera empresa de aviación civil” y una de las más avanzadas de aviación militar del mundo.³⁷

Por todo lo antes dicho y por otros elementos excluidos en beneficio de la síntesis, es de suponer que el ahora frustrado favorecimiento de esa multimillonaria transacción estratégica y la organización de la antes referida visita de Dilma Rousseff a los Estados Unidos, estuvieron entre los principales objetivos de la entrevista que Biden sostuvo con ella durante su estancia en Brasil a fines de mayo del 2013. Mucho más porque en las reuniones que iba a sostener en Washington la mandataria brasileña con Barack Obama estaba previsto protocolizar una amplia gama de acuerdos en diferentes asuntos bilaterales, regionales y multilaterales que se habían venido elaborando en las cuatro rondas de los Diálogos de Asociación Global entre Estados Unidos y Brasil (GPD, por sus siglas en inglés) que, con el propósito de establecer la denominada “Asociación Estados Unidos-Brasil para el Siglo XXI”, se habían venido efectuando de manera alterna en Washington y en Brasilia desde el 2011 hasta octubre de 2012. En esa última ocasión, la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton y el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio de Aguiar Patriota, habían acordado ampliar o profundizar, según el caso, los multifacéticos diálogos vinculados a las políticas de defensa y de seguridad de ambos países, incluida su cooperación en los esfuerzos para “combatir el tráfico de drogas y el crimen organizado transnacional”.³⁸

Sin negar el legítimo interés que tiene las autoridades brasileñas en mantener sus coordinaciones en estos y otros asuntos vinculados a su seguridad nacional, así como a la seguridad internacional y hemisférica con los gobiernos de otros Estados y en particular con los de las cinco potencias que integran de manera permanente el antidemocrático

Consejo de Seguridad de la ONU (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, la República Popular China y Rusia), en la perspectiva oficial estadounidense la eventual concreción de todos los acuerdos previstos en los GDP van dirigidos a garantizar el propósito del Pentágono respecto a que el actual gobierno brasileño acepte compartir “responsabilidades y costos” con Estados Unidos en la defensa y la seguridad del hemisferio occidental.

Entre otros elementos que no tengo espacio para detallar, esa afirmación se desprende de la *Política de Defensa de Estados Unidos para el Hemisferio Occidental*, varias veces mencionada en este ensayo. En ésta se indica que el Departamento de Defensa de ese país está “alentando la cooperación regional para mejorar la seguridad y la estabilidad de América del Sur, acogiendo con beneplácito los esfuerzos de Brasil y los socios en aras de establecer mecanismos económicos y de seguridad, como el Consejo Suramericano de Defensa que ayuda a forjar la interdependencia [e interoperatividad] y a integrar más a las fuerzas [armadas] amigas”.³⁹

UNA MIRADA AL FUTURO DE LAS POLÍTICAS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DE LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE BARACK OBAMA

Por lo antes dicho y tomando en consideración la próxima visita que Biden realizará a Brasil con vistas a asistir al Campeonato Mundial de Fútbol, que se realizará en Río de Janeiro en junio del presente año (según la información difundida ya está pautada su reunión con la actual mandataria brasileña),⁴⁰ así como su probable reelección en los comicios presidenciales que se realizarán en ese país el próximo mes de octubre, considero que en lo que queda de su segunda presidencia, Barack Obama continuará desplegando diversas acciones orientadas a impedir que Brasil se transforme en una “potencia global” y hemisférica capacitada para desplegar una proyección externa independiente a la de los Estados Unidos. También a tratar de evitar, en consuno con sus principales “amigos” y “socios” suramericanos (entre ellos, los actuales gobiernos de Colombia y Perú) que el Consejo Suramericano de Defensa culmine la elaboración de una doctrina de Defensa y Seguridad antagónica con la que, como hemos visto, ya tiene elaborada hasta el 2023 la burocracia política-militar estadounidense. Como bien se ha indicado, esa doctrina

tiene como uno de sus propósitos el control por parte de las transnacionales; que tienen sus casas matrices en ese país de los ingentes recursos naturales y bienes públicos estratégicos que existen en esa parte del continente americano.⁴¹

De ahí las acciones que ha venido desarrollando y en el futuro previsible desarrollarán los grupos de poder, los poderes fácticos y el actual gobierno temporal estadounidense con vistas a “cercar” política, militar y económicamente al actual gobierno del Ecuador; a tratar de evitar la reelección del actual presidente boliviano Evo Morales en los comicios presidenciales de fines del 2014; a fortalecer a los sectores moderados del actualmente gobernante Frente Amplio-Encuentro Progresista uruguayo en los comicios generales que se realizarán en octubre de ese año, así como a debilitar al actual gobierno argentino.

Entre otros objetivos generales y específicos de la actual administración estadounidense y de sus “amigos” argentinos, esto último está orientado a tratar de impedir que en las elecciones presidenciales del 2015 resulte electo el candidato presidencial que finalmente defina el actualmente gobernante Frente para la Victoria. Asimismo, a fracturar las alianzas que existen en el presente entre los gobiernos de Argentina y de Brasil, así como a aprovechar a favor de los objetivos estratégicos y generales del actual gobierno de los Estados Unidos las dificultades que está confrontando el funcionamiento del MERCOSUR a causa, entre otras, de las contradicciones que se han venido presentando entre los actuales gobiernos de Argentina y Uruguay, así como de la subordinación a la política global y hemisférica de los Estados Unidos del actual gobierno paraguayo, presidido desde el 2013 por “el colorado” Horacio Cartes.

Al igual que su antecesor, el liberal Federico Franco (cabeza visible del “golpe de Estado institucional” que a mediados del 2012 derrocó al presidente Fernando Lugo), desde el inicio de su mandato, Cartes emprendió diversas acciones dirigidas a entorpecer la ampliación y la profundización del MERCOSUR. Igualmente, autorizó el funcionamiento de nuevas bases militares estadounidenses en el territorio paraguayo (en particular el denominado Centro de Respuestas a Situaciones de Emergencia, ubicado en el social y políticamente convulso Departamento de San Pedro, en el norte del país)⁴² y –aprovechando la visita que a fines

de marzo de 2014 realizó a Paraguay la actual canciller colombiana, María Ángela Holguín— reiteró la decisión del actual gobierno paraguayo de iniciar las gestiones necesarias con los gobiernos de Colombia y México con vistas a incorporarse como miembro pleno de la ALPA.⁴³

Merece significar que —según los documentados análisis críticos que se han realizado por diversos especialistas— esa alianza está orientada a debilitar las influencias de los actuales gobiernos de Brasil y Venezuela en Suramérica, a contrarrestar el probable ingreso de los gobiernos de Bolivia y Ecuador al MERCOSUR, a entorpecer la concreción de los diversos acuerdos ya adoptados por la UNASUR y por la CELAC, así como a profundizar las multifacéticas dependencias del sur político del continente americano a las necesidades geopolíticas y geoeconómicas de los grupos dominantes de Estados Unidos.⁴⁴

LA MILITARIZACIÓN DEL SISTEMA INTERAMERICANO

Cualesquiera que sean los juicios que merezcan esas afirmaciones, el debilitamiento o la ralentización de las labores de la UNASUR, de la CELAC y de los otros proyectos de concertación política, cooperación e integración económica que dificulten el cumplimiento de los objetivos estratégicos y generales de los gobiernos de Estados Unidos formará parte de las políticas que en los próximos tres años desplegará la administración de Barack Obama, ya sea de manera unilateral o concertada con sus principales “socios” y “aliados”, gubernamentales o no gubernamentales de América Latina y el Caribe; en tanto para el gobierno permanente y para el actual gobierno temporal estadounidense la preservación y el fortalecimiento del Sistema Interamericano ha constituido, constituye y en el porvenir constituirá uno de sus principales objetivos estratégicos. Así lo ratificó el Secretario de Estado John Kerry en el mencionado discurso que pronunció ante la OEA a mediados de noviembre de 2013 y, un año antes, ya lo había hecho el entonces Secretario de Defensa del primer gobierno de Barack Obama, Leon Panetta. En la política de defensa del hemisferio occidental que él dejó elaborada se indicó:

Los Estados Unidos, mediante su participación en la OEA y mediante cada uno de nuestros compromisos inter militares, promoverán *un férreo sistema de cooperación en*

materia de defensa que procure hacer frente a los desafíos complejos del siglo XXI. Si bien ese sistema se cimienta en una serie de instituciones y acuerdos, en sí mismo es una serie de relaciones cambiantes que ponen de manifiesto la acción colectiva y la cooperación en asuntos de defensa y de seguridad. Nos esmeraremos por reformar las instituciones existentes y aprovecharlas a fin de lograr una mayor eficacia y unidad de propósitos para abordar esta problemática que afecta a todos los países del hemisferio.

Los Estados Unidos apoyarán las actividades que promuevan *la capacidad de que las instituciones multilaterales de defensa desempeñen una función más preponderante de apoyo al sistema.* Este compromiso se desprende de los principios de alianza y responsabilidad compartida y se concreta con arreglo al marco interamericano de la Declaración sobre Seguridad en las Américas [aprobada en la conferencia especial que se realizó al respecto en México el 2003]. El hilo conductor que vincula todas esas iniciativas, los programas, la capacitación y los ejercicios [militares] es que todas fortalecen las alianzas y fomentan la capacidad. Independientemente de que sean de índole civil o militar, institucional, operativa o estratégica, humanitaria, antinarcóticos o de mantenimiento de la paz, [estas] contribuyen a la capacidad de nuestros socios de exportar sus aptitudes singulares y las lecciones aprendidas en todo el hemisferio.⁴⁵

En correspondencia con esas definiciones, en el próximo decenio, sea cual sea el resultado de las elecciones para el Senado y la Cámara de Representantes que periódicamente se efectúan en los Estados Unidos, y sea quien sea el presidente que resulte electo en los comicios presidenciales de noviembre del 2016, el Pentágono y el Comando Conjunto de sus Fuerzas Armadas continuarán impulsando las Cumbres de Ministros de Defensa de las Américas, así como las actividades de la JID – calificada por Panetta como “el organismo multilateral militar más antiguo del mundo” – y de sus diferentes dependencias. Igualmente, continuarán impulsando la sistemática realización de la Conferencia de Ejércitos Americanos, de la Conferencia Naval Interamericana y del Sistema de Cooperación de las Fuerzas Aéreas Americanas que se vienen realizando desde la década de 1960.⁴⁶ También la capacitación de militares y civiles latinoamericanos y caribeños a través de sus diversos programas bilaterales y de todas “las instituciones educativas” del Pentágono, incluidos el Centro de Estudios de Defensa Hemisférica (HDSC, por sus siglas en inglés) y el ahora llamado Instituto para la Cooperación para la Seguridad del Hemisferio Occidental, otrora denominada “Escuela de las Américas”. Adicionalmente, impulsará el constante despliegue de los diversos ejercicios militares interamericanos

que de manera sistemática despliega el SOUTHCOM, en los que en algunas ocasiones también participan las fuerzas militares de Canadá y de los Estados europeos integrantes de la OTAN que mantienen diversas posiciones coloniales en el Caribe insular y continental: Francia, Gran Bretaña y Holanda.

Por todo lo antes dicho y por otras evidencias vinculadas al que he denominado “ALCA militar”, me resultaron congruentes las denuncias realizadas por el presidente venezolano, Nicolás Maduro, acerca de las acciones desplegadas por la administración de Barack Obama para tratar de evitar el éxito de la Segunda Cumbre de la CELAC que se realizó en La Habana, Cuba, entre el 28 y el 29 de enero de 2014. También me resultaron congruentes con la política estadounidense la declaración que realizó un vocero no identificado del Departamento de Estado, transmitida por varias agencias cablegráficas, indicando que ese evento había traicionado “el compromiso [de los gobiernos latinoamericanos y caribeños] con [la] democracia al abrazar el castrismo”.⁴⁷

Aunque posteriormente otros funcionarios de ese departamento trataron de contrarrestar el negativo impacto que tuvieron esas declaraciones en la mayoría de los gobiernos del sur político del continente americano, lo cierto fue que –como veremos más adelante– ni el gobierno de los Estados Unidos, ni sus principales aliados hemisféricos lograron evitar la profundización del acervo político-jurídico de la CELAC. Sin embargo, como vimos en el acápite anterior, en los meses inmediatamente posteriores la administración de Barack Obama emprendió diversas acciones “diplomáticas” dirigidas a entorpecer la concreción de todos aquellos contenidos desfavorables a su *seguridad imperial* presentes en la *Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz*,⁴⁸ en la Declaración de La Habana,⁴⁹ así como en las diversas resoluciones especiales aprobadas de manera unánime por los Jefes de Estado y Gobierno o por sus representantes de los 33 Estados de América Latina y el Caribe que participaron en ese evento. Muchos de ellos cuestionaron de manera implícita o explícita, según el caso, las diversas “estrategias inteligentes” hasta ahora emprendidas por las administraciones de Barack Obama.

Todo lo antes dicho, junto a los resultados de los procesos político-

electorales que en lo transcurrido del 2014 se han venido desarrollando en Centroamérica (la apretada victoria del candidato del FMLN de El Salvador, Leonel Sánchez Cerén en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales realizadas en ese país el 9 de marzo de 2014 y la virtual derrota del candidato del ahora gobernante Partido Liberación Nacional, Jhony Araya, en la segunda vuelta de los comicios presidenciales que se realizarán en Costa Rica el próximo 6 de abril), contribuyen a explicar la antes referida “ofensiva diplomática” desplegada por el vicepresidente estadounidense Joe Biden con vistas a tratar de concertar posiciones con los mandatarios de los Estados actualmente integrantes de la ALPA y con casi todos los presidentes (con excepción del de Venezuela) de los Estados integrantes del MERCOSUR que acudieron a la toma de posición de Michell Bachelet.

DERROTAR A LAS ACTUALES REVOLUCIONES LATINOAMERICANAS

Como ya se adelantó en el acápite anterior, en todas esas reuniones Biden, además de adelantar otros contenidos de la actual agenda global y hemisférica de su administración, trató de influir negativamente en las resoluciones de la Reunión Extraordinaria de los Cancilleres de la UNASUR que, de manera inmediata, se efectuó en Santiago de Chile con vistas a analizar la mal llamada “crisis venezolana”.⁵⁰ Ratificando los acuerdos de la reunión del Consejo Permanente de la OEA realizada en Washington el 6 y 7 de marzo de ese mismo año (en la que simultáneamente fueron derrotadas por 29 votos en contra las propuestas de los representantes de Canadá, Estados Unidos y Panamá de convocar una Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores y la de los gobiernos de Chile, México y Perú de “crear un mecanismo [de la OEA] para monitorear la situación existente en Venezuela”),⁵¹ en la antes mencionada reunión de Cancilleres de UNASUR “la mayoría” de estos apoyaron “acciones concretas para ayudar al diálogo de paz” entre las diferentes fuerzas sociales y políticas venezolanas que, desde hacía varias semanas había convocado el presidente venezolano Nicolás Maduro.

Pero, a diferencia de lo que había venido planteado el gobierno estadounidense, esa conferencia de Cancilleres dejó claramente establecido que, aunque la UNASUR está a favor “de la protección y la promoción de los derechos humanos”, no puede aceptar movilizaciones

violentas que buscan derrocar a un gobierno legítimamente constituido". Por consiguiente, también expresó su respaldo a "los esfuerzos del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela para propiciar un diálogo entre el Gobierno, todas las fuerzas políticas y actores sociales con el fin de lograr un acuerdo que contribuya al entendimiento y la paz social".⁵² A pesar de la posición divisionista del actual gobierno paraguayo (respaldada por los embajadores de Estados Unidos y de algunos Estados integrantes de la Unión Europea),⁵³ esas posiciones se reiteraron durante la visita que, a fines de marzo del presente año, realizó a Venezuela una importante representación de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados integrantes de la UNASUR.

Merece resaltar que en esos resultados adversos a la política estadounidense contra la Revolución Bolivariana han tenido una enorme importancia las posiciones de las y los actuales presidentes de Argentina, Brasil y Uruguay, así como de los Jefes de Estado y de Gobiernos de los actuales Estados integrantes del ALBA-TCP. Igualmente de otros mandatarios del Caribe que, en diferentes ocasiones, han expresado su respaldo a la propuesta de Nicolás Maduro de convertir esa región, al ALBA-TCP y, eventualmente, al MERCOSUR "en una zona económica" que funcione sobre bases radicalmente diferentes a las de los TLC bilaterales o plurilaterales firmados por los Estados Unidos con todos los Estados del "arco del Pacífico" (con la única excepción de Ecuador), al igual que a las de los asimétricos "compromisos para la prosperidad y seguridad del Caribe" refrendados en el 2010 en la capital de Barbados por la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton y los ministros de Relaciones Exteriores de la CARICOM.⁵⁴ Como ya se indicó, el incumplimiento de esos "compromisos" fue analizado críticamente en la reunión que sostuvieron en Trinidad y Tobago los Jefes de Estado y gobierno de la CARICOM con el vicepresidente estadounidense Joe Biden.

Esto contribuye a explicar la persistente hostilidad demostrada durante el primer año de la segunda presidencia de Barack Obama hacia los actuales gobiernos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela. Según se ha denunciado por sus correspondientes autoridades, en todos esos países la USAID y otras

agencias oficiales o del Congreso estadounidense –cual es el caso de la bipartidista National Endowment for Democracy (NED), fundada por el gobierno de Ronald Reagan con el propósito de que cumpliera algunas de las actividades “encubiertas” previamente desarrolladas por la CIA – han continuado financiando a aquellas fuerzas y organizaciones de la “sociedad civil” opuestas a las políticas internas y externas desplegadas por los presidentes Evo Morales, Raúl Castro, Rafael Correa, Daniel Ortega y Nicolás Maduro, respectivamente.

En este último caso, “la diplomacia” y la poderosa maquinaria de propaganda política exterior de Estados Unidos y sus corifeos en diferentes partes del mundo han venido tratando de deslegitimar la indiscutible victoria que él obtuvo en las elecciones presidenciales y en los comicios municipales de abril y diciembre del 2013. Igualmente, han ignorado las acciones violentas desplegadas por los sectores más reaccionarios de la mal llamada Mesa de Unidad Democrática (MUD) con el propósito de derrocar al gobierno constitucional venezolano. Más aún, según han denunciado en diferentes ocasiones sus máximas autoridades, altos funcionarios de la Embajada estadounidense en Caracas se han implicado en diversas acciones dirigidas a desestabilizar y eventualmente provocar un golpe de Estado en ese país. Como ya es usual, esas denuncias fueron rechazadas en forma agresiva por parte del Departamento de Estado.

De manera convergente, tanto el presidente Barack Obama, como su vicepresidente Joe Biden y su secretario de Estado, John Kerry, así como algunos de sus principales “aliados” en el hemisferio occidental han venido propugnando la realización de “negociaciones” para solucionar “la crisis política” que presuntamente está viviendo Venezuela entre su actual presidente y los líderes de la MUD –entre ellos, Enrique Capriles, Leopoldo López y Corina Machado– que, de una u otra forma, han sido los principales instigadores de las acciones vandálicas contra las fuerzas políticas y militares que respaldan a la Revolución Bolivariana, así como contra la infraestructura pública y estatal que –con un alto costo económico y de vidas humanas– se han realizado desde abril de 2013 hasta la actualidad. Por ello, una y otra vez los antes mencionados líderes de la MUD se negaron a participar en las diversas sesiones de la Conferencia Nacional de Paz convocada a fines de febrero de 2013 por el

actual mandatario venezolano. Esta contó con el apoyo de importantes sectores económicos, sociales y políticos venezolanos (incluidos algunos de la oposición) y de la absoluta mayoría de los gobiernos de los 33 Estados latinoamericanos y caribeños integrantes de la CELAC.

Desconociendo olímpicamente esos hechos y, a su vez, tratando de descalificar los acuerdos de la UNASUR relativos a la designación de “una comisión integrada por sus Ministros de Relaciones Exteriores para que –en su nombre– acompañe, apoye y asesore en un diálogo político amplio y constructivo orientado a recuperar la convivencia pacífica en Venezuela”,⁵⁵ el Departamento de Estado propugnó el nombramiento de “un mediador imparcial, que facilite el diálogo entre el gobierno y los opositores en Venezuela”.⁵⁶ Previamente, el actual Jefe del SOUTHCOM, general John Kelly, le demandó a los integrantes del Comité de las Fuerzas Amadas del Senado estadounidense que colocaran su atención en la actual situación venezolana, ya que –a su decir– “se está cayendo a pedazos delante de nosotros y, salvo que no ocurra un milagro que provoque que la oposición o el Gobierno de Maduro se replieguen, va a precipitarse hacia la catástrofe económica y democrática”.⁵⁷

De manera coincidente, en ambas cámaras del Congreso de Estados Unidos se presentaron sendos proyectos de leyes elaborados por senadores o representantes de los partidos Demócrata y Republicano dirigidas a imponer “diversas sanciones contra aquellos funcionarios del Gobierno venezolano que hayan sido acusados de estar involucrados en los episodios de violencia”. El presentado al Senado con el título “Ley para la Defensa de los Derechos Humanos y Sociedad Civil de Venezuela” contempla, además, el envío de 15 millones de dólares adicionales a los que ya se le han entregado a “la oposición política, organizaciones de la sociedad civil de la derecha y a las grandes empresas de medios de comunicación”.⁵⁸

Por su parte, el proyecto denominado Ley Libertad Venezolana y Solidaridad Democrática, presentado a la Cámara de Representantes – además de las sanciones antes aludidas– solicita que Estados Unidos reduzca las importaciones de petróleo venezolano e insta al presidente Obama a presentar ante el Congreso un informe sobre aquellos funcionarios venezolanos que estén practicando censura. También insta a

la representante permanente de EUA ante la Organización de Estados Americanos (OEA), Carmen Lomellin, “a usar la voz, el voto, y la influencia” del país en ese organismo “para defender y proteger la Carta Interamericana Democrática y fortalecer la independiente Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)”.⁵⁹ Como se sabe, en razón su constante parcialidad, el gobierno venezolano decidió retirarse de esa comisión, cuyo funcionamiento, ubicación y formas de financiamiento han sido fuertemente criticados por diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños y especialmente por los de varios Estados integrantes del ALBA-TCP.

Aunque hasta el momento de redactar estas líneas la secretaria de Estado adjunta de Estados Unidos para Latinoamérica, Roberta Jacobson, había indicado durante su visita a Brasil que “su país espera no tener que imponer sanciones a Venezuela”, no descartó totalmente ese curso de acción, ya que afirmó: “No podemos saber lo que ocurrirá en el futuro ni excluir nada. Eso sería ingenuo. No sé qué va a ocurrir en Venezuela o cuál será nuestra respuesta”.⁶⁰ Esa declaración dejó totalmente abierta la posibilidad de que, sobre la base de su evaluación unilateral y sesgada de la situación venezolana, la actual administración de Barack Obama apoye las sanciones contra el gobierno de Venezuela que finalmente resulten de la Ley que concilien las comisiones correspondientes del Senado y de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

En mi consideración, cualquiera que sea el contenido de esa Ley y el resultado de las gestiones mediadoras de los cancilleres de la UNASUR, así como del informe al respecto que estos presentarán ante del Consejo Consultivo de la OEA, en el futuro previsible la segunda presidencia de Barack Obama, en consuno con sus principales “amigos” de dentro y fuera de Venezuela y con sus principales “aliados” hemisféricos y extra-hemisféricos, continuará impulsando multiformes acciones dirigidas a lograr el derrocamiento del actual gobierno venezolano en los menores plazos que le resulten posibles; ya que –según todas las informaciones que tengo en mi poder– en diferentes sectores del sistema político, de la burocracia política-militar y de la “comunidad de inteligencia” estadounidense se ha venido arraigando la percepción de que la derrota de la Revolución Bolivariana contribuirá a contener o revertir la erosión del “liderazgo estadounidense” en el sur político del continente americano.

Como han expresado sin tapujos diversos voceros de “la derecha” estadounidense y de sus congéneres cubanos y venezolanos, en su apreciación el derrocamiento del gobierno presidido por Nicolás Maduro significará un duro golpe para los otros procesos de cambios favorables a los intereses nacionales, populares, latinoamericanos y caribeños que en la actualidad se están desplegando en América Latina y el Caribe, y en particular para la Revolución Cubana. Aunque públicamente el actual gobierno de los Estados Unidos no ha hecho eco de esas afirmaciones, no ha abandonado su propósito de producir el “cambio del régimen” cubano. Así lo indicó el Secretario de Estado John Kerry en la referida conferencia que pronunció en la sede de la OEA a mediados de noviembre de 2013.

En esa ocasión señaló, entre otras cosas, que Cuba era “la única excepción” entre todos los Estados y gobiernos del hemisferio occidental que estaban comprometidos con “la búsqueda de exitosas democracias”. Y, desconociendo las multifacéticas relaciones bilaterales o multilaterales que se han venido desarrollando entre el gobierno cubano y la absoluta mayoría de los demás gobiernos de América Latina y el Caribe, al igual que las reiteradas demandas de esos gobiernos de que la actual administración estadounidense abandone, al menos, sus políticas más agresivas contra el pueblo y el gobierno cubanos, agregó:

Miramos el día —y tenemos la esperanza que vendrá pronto— cuando el gobierno cubano abra una amplia agenda de reforma política que le permita a su pueblo determinar libremente su propio futuro. El hemisferio entero —todos nosotros— tenemos el interés de asegurar que los cubanos disfruten los derechos protegidos por nuestra Carta Democrática Interamericana, y nosotros esperamos que nos mantengamos unidos en esa aspiración.⁶¹

Como bien ha indicado el exjefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington, y analista de la historia y la actualidad de las relaciones entre ambos países, Ramón Sánchez Parodi, esas y otras declaraciones de diversos funcionarios y voceros de la administración Obama confirman que la política de agresiones contra su país, desplegada en los más recientes 55 años por diversas administraciones estadounidenses, tiene “un carácter estratégico y de largo alcance, vinculado a los elementos de la seguridad nacional de los Estados Unidos y que trasciende particularidades partidistas o sectoriales al envolver todos los estamentos

(poderes) estatales de los Estados Unidos”. Y añadió:

El tiempo político que le resta a Obama de su segundo mandato, cuando enfrenta [una] fuerte oposición republicana a sus acciones de gobierno y sus iniciativas legislativas; donde persiste la crisis económica, social y política del país; enfrenta profundos problemas de carácter internacional [que] reclaman su atención, además de las obligaciones que le impone el período electoral de mitad de mandato el próximo año y la responsabilidad de contribuir al triunfo del aún no conocido candidato presidencial demócrata en noviembre de 2016, no le permite emprender ningún cambio esencial en la política hacia Cuba.⁶²

A MODO DE CONCLUSIÓN

Por todo lo antes dicho y por otros elementos excluidos en beneficio de la síntesis considero que –a pesar de lo que indicó en Miami el 8 de noviembre del 2013 acerca de la necesidad de “actualizar” y hacer “más creativa” su política hacia Cuba,⁶³ así como del resultado a que finalmente conduzcan las negociaciones que se han venido desarrollando entre los gobiernos de ambos países para solucionar algunos de “los problemas puntuales” que afectan sus relaciones bilaterales (como el intercambio postal y la actualización de los acuerdos migratorios)– en el tiempo que le queda a la segunda administración de Barack Obama no se producirán cambios sustantivos en las diversas políticas de Estados Unidos dirigidas a “cambiar el régimen cubano”.

Mucho menos porque como he tratado de demostrar en las páginas anteriores, la lógica de la *seguridad imperial* seguirá guiando las diversas estrategias más o menos “inteligentes” hacia el hemisferio occidental –incluidas las de defensa y de la “seguridad no tradicional”– que seguirá implementando esa administración hasta que culmine su mandato. Por consiguiente, las relaciones entre los actuales gobiernos de Cuba y los Estados Unidos se desarrollarán en un escenario de confrontaciones entre esa potencia multidimensional y buena parte de los gobiernos latinoamericanos y caribeños, con los que el gobierno cubano mantiene multifacéticas y fructíferas relaciones bilaterales y multilaterales.

Si esas anticipaciones fueran verificadas por los acontecimientos, en los próximos tres años “las misiones” de los Estados Unidos y de Cuba en el sur político del hemisferio occidental seguirán siendo antagónicas; en

tanto, como indiqué en otro escrito ya referenciado,⁶⁴ nada me hace pensar que en ese lapso cambiarán los fundamentos políticos y jurídicos de las políticas hacia América Latina y el Caribe desplegadas por sucesivos gobiernos revolucionarios cubanos desde 1959 hasta la actualidad. Mucho menos los objetivos de esa política elaborados a partir del 2008 y hasta el momento de redactar estas páginas por los dos sucesivos gobiernos de Raúl Castro.

Entre otras razones que no tengo espacio para explicar, porque el proceso que, entre fines de ese año y del 2011 condujo a la fundación de la CELAC, así como a la primera y la segunda Cumbre de esa recién creada organización realizadas en Santiago de Chile y en La Habana en enero del 2013 y del 2014, respectivamente, quedarán para la historia como testimonios de los éxitos obtenidos por la proyección latinoamericana y caribeña de la Revolución Cubana y, en particular, por la política hacia esa región desplegada por el actual gobierno de ese país. También como evidencia de la profunda crisis moral que están sufriendo las políticas estadounidenses contra el pueblo y el gobierno cubanos, al igual que contra otros gobiernos nacionalistas, reformistas, reformadoras o revolucionarias, según el caso, del sur político del continente americano.

Tan profunda es esa crisis que, por sus propios intereses, así como por la actual correlación de fuerzas políticas y sociales que existen en todo el continente y en sus correspondientes países, hasta los gobiernos catalogados, con mayores o menores razones, como “amigos”, “socios” o “aliados” de los Estados Unidos –cuales son los actuales gobiernos de Colombia, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Trinidad y Tobago– aprobaron todas las resoluciones y acuerdos de la Primera y la Segunda Cumbre de la CELAC. La mayor parte de esos gobiernos también rechazaron la injerencia de la OEA –y de su mentor, el gobierno de los Estados Unidos– en los asuntos internos venezolanos.

No obstante los mencionados avances que ha venido obteniendo la diplomacia política y militar estadounidense en el tiempo transcurrido de la última presidencia de Barack Obama, en el futuro previsible, esas y otras conductas de la mayoría de los actuales gobiernos, así como de otras fuerzas políticas y sociales latinoamericanas y caribeñas –en

especial las de raigambre popular— continuarán obstaculizando el cumplimiento, al menos, de algunos de los principales objetivos generales y específicos de la política hemisférica estadounidense mencionados o no en este ensayo.

En los próximos tres años esas confrontaciones continuarán reflejándose en el funcionamiento de los principales órganos políticos y, en menor medida, militares del Sistema Interamericano. Por consiguiente, también se reflejarán en la Cumbre de las Américas pauta para efectuarse en Panamá en el 2015. Para evitar que en esa cita ocurra algo parecido o pero a lo que le sucedió en la Cumbre de igual carácter efectuada en Cartagena, Colombia, en abril del 2012 (en la que no se pudo firmar una declaración final en razón de las exigencias de que esa fuera la última Cumbre en la que no participara el gobierno cubano), a Barack Obama cada día le queda menos tiempo para demostrar si realmente está capacitado para inaugurar “un nueva época de las relaciones interamericanas”, incluido “un nuevo comienzo de sus relaciones con Cuba”.

Como coincido con lo indicado al respecto por Ramón Sánchez Parodi, considero que el escenario más probable es que las dos administraciones de Barack Obama pasarán a la historia de las relaciones interamericanas como uno de los tantos gobiernos temporales estadounidenses que intentaron adornar con una retórica “progresista” y de “buena vecindad” sus seculares afanes de dominación sobre los pueblos y las naciones de Nuestra América.

BIBLIOGRAFÍA

Boron, Atilio, *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2012.

Bruckmann, Mónica, *Recursos Naturales y la Geopolítica de la Integración Sudamericana*, Lima, Instituto De Investigaciones Sociales Perumundo-Fondo Editorial José Carlos Mariátegui, 2012.

CELAC, Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, 2014. www.granma.cu/granmad/secciones/cumbre-celac-2014/cumbre-110-hmtl

CEPRID, "Pista ligera es la nueva estrategia del pentágono para América Latina y el Caribe", 9 de diciembre de 2013. <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1790> (visitado el 13 de diciembre del propio año). Adam Isacson y por el investigador cubano Santiago Espinosa en el XII Taller *Cuba en la Política Exterior de los Estados Unidos de América: Proyecciones, tendencias y perspectivas de las relaciones Cuba-Estados Unidos en los temas de seguridad y del mayor interés mutuo*, Cuba, 16 y 17 de diciembre de 2013.

Corte Internacional de Justicia de La Haya (CIJ) "Cronología del conflicto territorial de Nicaragua y Colombia", 19 de Noviembre de 2012, www.laprensa.hn/mundo/latinoamerica/355184-98 (consultado el 16 de marzo de 2014).

Declaración de la visita del Presidente Sebastián Piñera a Washington D.C. Estados Unidos de América. Disponible en: www.minrel/gob.cl/site/artic/20/30604/declaracion-visita-a-estados-unidos-final (visitado el 13 de marzo de 2014).

Declaración conjunta de los presidentes de Estados Unidos y Perú: Hacia una alianza estratégica para el siglo XXI, Washington, 11 de junio del 2013. Disponible en: <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2013/06/201301CP.rss=true#ixzz2vuQsvlNF> (visitada el 13 de marzo de 2014).

EFE, "Viaje del Ministro de Defensa colombiano: Colombia filtra "por error" temas que planteará en EUA", 26 de febrero de 2014, en [online@laestrella.com.pa](http://online.laestrella.com.pa) (visitado el 16 de marzo de 2014).

_____, "EUA espera no tener que sancionar a Venezuela, dice subsecretaria Jacobson", Río de Janeiro, 20 de marzo 2014.

Isacson, Adam, *et al.*, *Hora de Escuchar: Tendencias en Asistencia de Seguridad de los EUA hacia América Latina y el Caribe*, Washington, Latin America Working Group Education Fund, Center for International Policy y Washington Office on Latin American, 2013.

_____, Consolidating "consolidation": Colombia's "security and devolpmente" zones await a civilian handoff, while Wasshington backs away from de concept, WOLA, Washington, diciembre de 2012.

"Joint Statement from the Fourth U.S.-Brazil Global Partnership

Dialogue”, Media Note, Office of the Spokesperson, Washington, DC, October 24, 2012.

Karg, Juan Manuel, “Alianza del Pacífico: ¿integración o dependencia?”, en *Servicio Informativo “Alai-amlatina”*, 6 de enero de 2014.

Kerry, John, *Remarks on U.S. Policy in the Western Hemisphere*, OEA, Washington, 2013. <http://www.state.gov/secretary/remarks/2013/11/217680.htm>

Legañoa Alonso, Jorge, “Nicolás Maduro: El camino de los libertadores se consolidó en La Habana”, www.cubadebate.cu/noticias/2014/01/31 (visitado el 3 de febrero 2014).

Gutiérrez, Enrique, “Reunión extraordinaria de cancilleres de UNASUR en Chile por crisis venezolana”, en *La Jornada*, México, 12 de marzo de 2014.

Mojica, Francisco José, “Determinismo y construcción del futuro”, en Francisco López Segrera y Daniel Filmus [coords.], *América Latina 2020: Escenarios, alternativas, estrategias*, Buenos Aires, Grupo Editorial SRI, 2000.

Obama, Barack, “Discurso pronunciado en la Quinta Cumbre de las Américas, Puerto España, 17 de abril del 2009”, mimeografiado, La Habana.

_____, *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, Washington, 2008.

“OEA aprueba resolución sobre Venezuela que apunta a la solidaridad y la paz”, en *El Universal*, Caracas, 7 de marzo de 2014.

Panetta, Leon, *La política de defensa para el Hemisferio Occidental*, Washington, Department of Defense United States of America, 2012.

“Paraguay negocia acuerdo con México para poder integrarse a la Alianza del Pacífico”, UTC, 26 de marzo de 2014.

“Resumen del viaje del vicepresidente Biden a Chile”, La Casa Blanca, Oficina del Vicepresidente, Washington, 11 de marzo de 2014.

Rodríguez Roque, Javier, “Silencio oficial sobre bases militares de EUA en el país”, www.contrainjerencia.com/?p=84526 (consultado el 18 de marzo de 2014).

Reuters, "Biden to Meet Rousseff as Brazil-U.S. Ties Begin to Thaw", en *The New York Times*, marzo 28, 2014.

Sánchez-Parodi Montoto, Ramón, "¿Qué cambia en la política actual de los EUA hacia Cuba", en *Por Cuba*, año 11, núm. 74, La Habana, 2013.

Segunda Cumbre de la CELAC, "Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz (Original firmado por las Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños)", www.granma.cu/granmad/secciones/cumbre-celac-2014/cumbre-110-hmtl. (consultado el 16 de marzo de 2014).

Suárez Salazar, Luis, "Las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos entre el 2014 y el 2017: una mirada prospectiva y sudhemisférica", ponencia para el panel: "Múltiples perspectivas sobre el pasado, el presente y el futuro de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos", que se realizara en LASA 2014.

_____, *Obama: La máscara del "poder inteligente"*, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

_____, "Obama contra Nuestra América: lo nuevo y lo viejo", en Dídimo Castillo Fernández hijo, y Marcos A. Gandásegui [coords.], *Estados Unidos: más allá de la crisis*, México, CLACSO-Siglo XXI Editores-FCPyS-UAEM, 2010.

_____, "La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra mayúscula América: algunas anticipaciones", en *Cuadernos de Textos: Historia política y económica de América Latina*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y la Protección Social de la República Bolivariana de Venezuela, 2011.

_____, "La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra mayúscula América: apuntes para una actualización", en *Política Internacional*, Cuba, ISRI, 2012, pp. 105-118.

_____, *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2003 y 2006. Asimismo, *Un siglo de terror en América Latina*, Caracas, La Habana, México, Editorial Ocean Sur, 2006.

United States Department of State, "Joint Press Release on the United

States - Colombia Action Plan on Regional Security Cooperation” (Washington: Department of State, 15 April 2012), consultado en <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2012/04/187928.htm>.

Zibechi, Raúl, “Una decisión que fortalece la independencia”, en *Servicio Informativo “Alai-amlatina”*, 2013. <http://www.alainet.org/es/active/70039>

^{1*} El presente trabajo fue recibido y dictaminado antes de la nueva etapa en las relaciones Estados Unidos-Cuba del 17 de diciembre de 2014. (Nota del editor).

Al respecto, se puede consultar Luis Suárez Salazar: *Obama: La máscara del “poder inteligente”*; “Obama contra Nuestra América: lo nuevo y lo viejo”; “La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra *mayúscula América*: algunas anticipaciones”; y “La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra *mayúscula América*: apuntes para una actualización”.

² Francisco José Mojica, “Determinismo y construcción del futuro”, en Francisco López Segrera y Daniel Filmus [coords.], *América Latina 2020: Escenarios, alternativas, estrategias*, pp. 111-125.

³ Comúnmente, los escenarios se clasifican como *probables, alternos y deseados*. Los primeros identifican la prolongación de las tendencias de los procesos que se estudian. Los segundos refieren otras alternativas que podría deparar el porvenir, con independencia del grado de probabilidad que indiquen las tendencias dominantes en un momento determinado. Mientras que los terceros definen las mejores opciones para el cumplimiento de los objetivos de los “sujetos de acción” o de los “sujetos de pensamiento” implicados en la dinámica social.

⁴ Las actitudes humanas frente a los cambios suelen definirse como *reactivas, preactivas y proactivas*. Estas últimas se vinculan a las acciones conscientemente dirigidas a la construcción del futuro; mientras que las segundas se limitan a prepararse para los cambios, bajo el supuesto de que estos no dependen de su voluntad. A su vez, las primeras se reducen a encarar las situaciones críticas o conflictivas en el momento en que se presentan.

⁵ *Ibid.*

⁶ Como he indicado en otros de mis escritos, en la literatura marxista siempre se han diferenciado los términos Estado y Gobierno. Desde el reconocimiento del carácter socio-clasista de cualquier Estado, el primero alude a lo que se denomina “la maquinaria burocrática-militar” y los diferentes aparatos ideológico-culturales que de manera permanente garantizan la reproducción del sistema de dominación. Mientras que el Gobierno alude a los representantes políticos de las clases dominantes o de sectores de ellas que se alternan en la conducción de la política interna y externa de ese Estado. Curiosamente la diferenciación entre los “gobiernos permanentes y temporales” fue retomada por los redactores del famoso documento Santa Fe I. Con los primeros se referían a lo que en ese texto llamaban “grupos de poder y poderes fácticos”, mientras que los segundos aludían a los gobiernos surgidos de los diversos ciclos electorales u otros cambios no democráticos que se producen en diferentes países del mundo. De ahí la validez de emplear el término “gobierno temporal” para referirnos a las diferentes administraciones demócratas o republicanas que sistemáticamente se han alternado en los Estados Unidos.

⁷ Luis Suárez Salazar, “Las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos entre el 2014 y el 2017: una mirada prospectiva y sudhemisférica”.

⁸ Barack Obama, *Renewing u.s. Leadership in the Americas*, Washington, 2008.

⁹ Barack Obama, “Discurso pronunciado en la Quinta Cumbre de las Américas, Puerto España, 17 de abril del 2009”, mimeografiado, La Habana.

¹⁰ La más reciente Cumbre del BRICS se efectuó en Durban, Sudáfrica, en marzo de 2013. Su próxima Cumbre está pautada para efectuarse en Brasil en julio de 2014.

¹¹ Atilio Boron, *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*.

¹² Según la información que hasta ahora dispongo con los únicos mandatarios latinoamericanos y caribeños con los que no se han reunido ni Obama, ni Biden han sido los de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela. La apretada síntesis de la retórica de la política hacia América Latina y el Caribe que se plantea desplegar la segunda presidencia de Barack Obama surge de mi análisis de las declaraciones que le realizó a la prensa y de los diversos discursos que pronunció antes o durante las visitas que realizó a México y Costa Rica entre el 2 y el 4 de mayo de 2013. Asimismo, de la intervención que realizó cinco días después el vicepresidente estadounidense, Joe Biden, en la 43 Reunión del Consejo de las Américas realizada en Washington, al igual que de sus diversas declaraciones durante las visitas que a fines de ese mes realizó a Brasil, Colombia y Trinidad y Tobago. Igualmente, durante su visita a Panamá en noviembre de ese año. En esa ocasión señaló que América Latina y el Caribe habían dejado de ser “el patio trasero” para pasar a ser “la línea frontal” de los Estados Unidos. Posteriormente, utilizó frases parecidas durante su asistencia en marzo de 2014 a la toma de posición de la actual presidenta de Chile, Michelle Bachelet.

¹³ John Kerry, *Remarks on u.s. Policy in the Western Hemisphere*.

¹⁴ Creo necesario llamar la atención respecto a que en algunas de las declaraciones conjuntas surgidas de los encuentros entre Barack Obama y algunos mandatarios latinoamericanos en el 2013 y en lo transcurrido del 2014, así como sin abandonar las referencias a “la seguridad” y a “la gobernabilidad democrática” o al “gobierno transparente y responsable”, comenzó a utilizarse la expresión “prosperidad compartida e incluyente” o “prosperidad económica e inclusión social”. En esos comunicados no queda claro si esa nueva definición de “la prosperidad” ha sido elaborada por la administración de Barack Obama o ha surgido como fruto de las demandas de los mandatarios latinoamericanos que se han reunido con él.

¹⁵ Para una definición del término “seguridad imperial” puede consultarse Luis Suárez Salazar: *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*. Asimismo, *Un siglo de terror en América Latina*.

¹⁶ Leon Panetta, *La política de defensa para el Hemisferio Occidental*.

¹⁷ Para un análisis crítico del agresivo significado de esa definición, pueden consultarse, entre otras fuentes las siguientes: CEPRID: “Pista ligera es la nueva estrategia del pentágono para América Latina y el Caribe”. Asimismo, las ponencias presentadas por el investigador estadounidense Adam Isacson y por el investigador cubano Santiago Espinosa en el ya mencionado el XII Taller *Cuba en la Política Exterior de los Estados Unidos de América: Proyecciones, tendencias y perspectivas de las relaciones Cuba-Estados Unidos en los temas de seguridad y del mayor interés mutuo*.

¹⁸ Leon Panetta, *op. cit.*, p. 3. Las cursivas que aparecen en esa cita fueron colocadas por el autor de este ensayo.

¹⁹ Esta afirmación y todos los datos que aparecen en este ensayo acerca de la asistencia económica y militar de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe han sido calculados por su autor a partir de las detalladas informaciones al respecto incluidas en Adam Isacson, Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinoshian y George Withers: *Hora de Escuchar: Tendencias en Asistencia de Seguridad de los EUA. Hacia América Latina y el Caribe*.

²⁰ Para un análisis crítico de esos presuntos éxitos puede consultarse, entre otros textos: Adam Isacson: Consolidating “consolidation”: Colombia’s “security and development” zones await a civilian handoff, while Washington backs away from the concept.

- ²¹ “Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre su visita a Washington”, www.infolatam.com/2013/12/04 (consultada el 16 de marzo de 2014).
- ²² Adam Isacson, *et al.*, *op. cit.*, p. 23.
- ²³ “Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre su visita a Washington”, *ibid.*
- ²⁴ Adam Isacson, *et al.*, *op. cit.*, p. 23.
- ²⁵ United States Department of State, “Joint Press Release on the United States - Colombia Action Plan on Regional Security Cooperation”. Las cursivas que aparecen en esa cita fueran incorporadas por el autor de este ensayo.
- ²⁶ EFE: “Viaje del Ministro de Defensa colombiano: Colombia filtra “por error” temas que planteará en EUA”.
- ²⁷ *Ibid.*
- ²⁸ “Cronología del conflicto territorial de Nicaragua y Colombia”, 19 de Noviembre de 2012.
- ²⁹ EFE: *loc. cit.*
- ³⁰ “Declaración con ocasión de la visita del Presidente Sebastián Piñera a Washington D.C. Estados Unidos de América, 3-4 de Junio de 2013”.
- ³¹ En la VIII Cumbre de la Alianza para el Pacífico realizada en Cartagena, Colombia, el 10 de febrero de 2014, la entonces presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla, firmó el protocolo de adhesión a esa alianza. Sin embargo, aún está pendiente su aprobación por parte del Congreso costarricense que resultó electo en las elecciones generales realizadas a comienzos de ese año. También está por ver la actitud que adoptará frente a esa Alianza y a los acuerdos de diferente carácter firmado entre esa mandataria costarricense y los Estados Unidos por el nuevo presidente que resulte electo en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales pautada para los primeros días de abril de 2014.
- ³² “Declaración con ocasión de la visita del Presidente Sebastián Piñera a Washington...”, *op. cit.*
- ³³ Declaración conjunta de los presidentes de Estados Unidos y Perú: Hacia una alianza estratégica para el siglo XXI.
- ³⁴ *Ibid.*
- ³⁵ “Resumen del viaje del vicepresidente Biden a Chile”, La Casa Blanca, Oficina del Vicepresidente, Washington, 11 de marzo de 2014.
- ³⁶ *Ibid.*
- ³⁷ Raul Zibechi, “Una decisión que fortalece la independencia”, en *Servicio Informativo “Alai-amlatina”*, 2013.
- ³⁸ “Joint Statement from the Fourth U.S.-Brazil Global Partnership Dialogue”, 2012.
- ³⁹ Leon Panetta, *op. cit.*
- ⁴⁰ Reuters, “Biden to Meet Rousseff as Brazil-U.S. Ties Begin to Thaw”.
- ⁴¹ Mónica Bruckmann, *Recursos Naturales y la Geopolítica de la Integración Sudamericana*.
- ⁴² Javier Rodríguez Roque, “Silencio oficial sobre bases militares de EUA en el país”.
- ⁴³ “Paraguay negocia acuerdo con México para poder integrarse a la Alianza del Pacífico”.
- ⁴⁴ Para un enfoque actualizado al respecto, puede consultarse entre otros autores y escritos: Juan Manuel Karg, “Alianza del Pacífico: ¿integración o dependencia?”, en *Servicio Informativo “Alai-amlatina”*.
- ⁴⁵ Leon Panetta, *op. cit.*, p. 11.
- ⁴⁶ Según la información disponible, tanto la XXX Conferencia de Jefes de Ejércitos Americanos, como la XXV Edición de la Conferencia Naval Interamericana, se efectuaron en México en febrero y mayo del 2012, respectivamente. La próxima edición de ambas conferencias se realizará en

Colombia en algún momento del presente año. A su vez, la 52 y la 53 Conferencia de Jefes de las Fuerzas Aéreas Americanas se efectuaron en Canadá y en Chile en junio del 2012 y del 2013, respectivamente. En razón de la escasa información pública existente no he podido conocer los acuerdos adoptados en ninguno de esos cónclaves. Tampoco he podido conocer dónde y cuándo se realizará la próxima Conferencia de Jefes de las Fuerzas Aéreas Americanas. A diferencia de las dos primeras ésta se efectúa anualmente.

⁴⁷ Jorge Legañoa Alonso, "Nicolás Maduro: El camino de los libertadores se consolidó en La Habana", www.cubadebate.cu/noticias/2014/01/31 (visitado el 3 de febrero 2014)

⁴⁸ Segunda Cumbre de la CELAC, "Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz (Original firmado por las Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños)".

⁴⁹ www.aporrea.org/internacionales/n244186.html (visitado el 17 de marzo de 2014).

⁵⁰ Enrique Gutiérrez, "Reunión extraordinaria de cancilleres de UNASUR en Chile por crisis venezolana".

⁵¹ "OEA aprueba resolución sobre Venezuela que apunta a la solidaridad y la paz".

⁵² Prensa UNASUR, "UNASUR/CMRE/RESOLUCIÓN N°/2014".

⁵³ Fuerte apoyo a posición de Paraguay en situación venezolana por parte de EUA y la UE, *UTC*.

⁵⁴ Compromiso de Bridgetown para la Prosperidad y la Seguridad del Caribe, en www.crn.org. Consultado el 10 de junio de 2010.

⁵⁵ Prensa UNASUR, *loc. cit.*

⁵⁶ "EE.UU.: Venezuela necesita mediador imparcial", en *Voz de América*.

⁵⁷ "Estados Unidos amenaza económica y militarmente a Venezuela". Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/507928/estados-unidos-amenaza-economica-y-militar...> 3/14/2014 (visitado el 15 de marzo 2014).

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ EFE: "EUA espera no tener que sancionar a Venezuela, dice subsecretaria Jacobson", Río de Janeiro, 20 de marzo 2014.

⁶¹ Kerry, 2012.

⁶² Ramón Sánchez-Parodi Montoto, "¿Qué cambia en la política actual de los EUA hacia Cuba".

⁶³ Obama recauda fondos en Miami, meklas@MiamiHerald.com, 9 de noviembre de 2013. Mary Ellen Klas y Lesley Clark, *The Miami Herald*

⁶⁴ Luis Suárez Salazar: "Las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos entre el 2014 y el 2017: una mirada prospectiva y sudhemisférica", *op. cit.*